

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/339570057>

La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur

Article · June 2019

CITATIONS

6

READS

190

1 author:



Fernanda Stang

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez

56 PUBLICATIONS 664 CITATIONS

SEE PROFILE

La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur

Fernanda Stang Alva*

RESUMEN: El artículo analiza las transformaciones producidas a partir de la migración internacional en los procesos de subjetivación sexo-genérica no heteronormativos de migrantes colombianos y peruanos residiendo en Santiago de Chile, es decir, en un proceso migratorio Sur-Sur. Para ello se exploran las tramas narrativas construidas por estos migrantes en torno a sus experiencias relativas a dos locus específicos, la familia y el cuerpo, tras la llegada a una nueva configuración cultural nacional. El análisis de estas tramas narrativas permite sostener que el proceso migratorio ha significado un giro biográfico en la dimensión sexo-genérica de las vidas de estos migrantes en el que la frontera geopolítica se construye como un hito decisivo a partir de una experiencia de extrañamiento ligada al carácter intersticial de la frontera.

Palabras clave: migración internacional sur-sur, subjetivaciones sexo-genéricas no heteronormativas, extrañamiento.

ABSTRACT: The article analyzes the transformations produced from international migration in the processes of sex-gender non-heteronormative subjectivation of Colombian and Peruvian migrants residing in Santiago de Chile, that is, in a South-South migratory process. For this, the narrative plots constructed by these migrants are explored around their experiences related to two specific loci, the family and the body, after the arrival to a new national cultural configuration. The analysis of these narrative plots allows to sustain that the migratory process has meant a biographical shift in the sex-gender dimension of the lives of these migrants, in which the geopolitical frontier is constructed as a decisive milestone, from an experience of estrangement linked to the interstitial nature of the border.

Key words: South-South international migration, sex-gender non-heteronormative subjectivations, estrangement.

1. Introducción

La pregunta por el cambio que puede suponer el atravesamiento de una frontera geopolítica para la vida del migrante es, podría decirse, una de las grandes cuestiones fundantes del campo de estudios de las migraciones internacionales entendiendo, claro está, que esa frontera es una metáfora simplificadora de un proceso¹. Es precisamente ese el interrogante que estuvo en la base de la investigación de la que se abordan algunos resultados en este artículo, formulada en relación a una dimensión específica de los procesos de subjetivación de las personas migrantes: la sexo-genérica. Más concretamente, la pregunta que se buscó responder a partir de este estudio es si se producen transformaciones en los procesos de subjetivación sexo-genérica no heteronormativos a partir de la migración internacional, a través de la exploración de las tramas narrativas construidas por migrantes en torno a sus experiencias relativas a dos locus específicos, la familia y el cuerpo definidos justamente por su relevancia para esa dimensión de los procesos de subjetivación, tras la llegada a una nueva configuración cultural nacional. Se trató concretamente de migrantes de origen peruano y colombiano residiendo en Santiago de Chile, es decir, migraciones Sur-Sur, lo que supone un intento de aportar a un espacio de vacancia significativa en el campo de los estudios migratorios en Sudamérica, puesto que la mayor parte de los trabajos realizados respecto de este ámbito temático (el que vincula migración y diversidad sexual) se refieren a migraciones en sentido Sur-Norte.

La idea de procesos de subjetivación sexo-genéricos aludida previamente, y central para el análisis que se expone en este trabajo, articula dos nociones que sirvieron de herramientas analíticas centrales, y que es necesario explicitar antes de adentrarse en los resultados del estudio: la de dispositivo sexo-género, y la de procesos de subjetivación. Con la primera se alude al repertorio de posiciones de sujetos sexuados y generizados con el que se nos interpela en una formación social específica, posición que será habitada, moldeada, resistida o incluso trastocada en lo que se entiende como el proceso de subjetivación. En estrecha relación con ello, este último concepto (proceso de subjetivación) alude a los distintos modos de habitar esas posiciones de sujeto, siempre atravesados por disputas (Briones, 2007). Cuando hablamos en este trabajo de migrantes con subjetivaciones sexo-genéricas no heteronormativas, entonces, aludimos a personas que, en ese dispositivo sexo-género, han estado ocupando posiciones que exceden la matriz binaria macho-varón / hembra-mujer.

Tras esta breve introducción, se parte por describir algunos aspectos relevantes de la metodología utilizada, para luego analizar parte de los hallazgos principales, en un primer apartado, los relativos a los cambios en la relación con la familia de origen, desde la “salida del clóset” habilitada por el proceso migratorio, y en el segundo, las transformaciones en las vivencias relacionadas con el cuerpo. En un apartado final se proponen algunas reflexiones centradas en la noción de extrañamiento, propuesta al hilo del análisis de los resultados que se comentan.

2. Notas metodológicas

Los resultados que se analizan en este artículo surgieron de un estudio microsociológico sustentado en el enfoque biográfico (Arfuch, 2002). Desde los paradigmas interpretativo y constructivista (Valles, 1999; Tarrés, 2004), se adoptó en esta investigación una aproximación metodológica cualitativa, utilizando como principal herramienta para el trabajo de campo el relato de vida (Bertaux, 2005; Velasco y Gianturco, 2012).

La muestra estuvo compuesta por migrantes de origen peruano y colombiano, residentes en la ciudad de Santiago (Chile), que se autodefinían, en el momento de realizar el trabajo de campo, desde alguna forma de subjetivación sexo-genérica no heteronormativa, excluyendo personas trans e intersex². Se decidió considerar estos orígenes nacionales porque en el período de realización del estudio constituían, por una parte, los dos grupos con mayor representación dentro de la población migrante internacional del país y, por la otra, porque eran los dos grupos nacionales de origen latinoamericano que más habían crecido en la última década (Departamento de Extranjería y Migración, 2016), en un escenario -a su vez- de incremento significativo de la población migrante en el país, y de constitución de Chile como un país receptor de migración en el contexto regional.

El procedimiento para definir los participantes del estudio recurrió al muestreo teórico. De esa forma, y considerando además las dificultades de captación enfrentadas, se definió una muestra compuesta por siete migrantes que se ajustaban a los criterios definidos para su conformación (origen nacional y subjetivación sexo-genérica no heteronormativa). El grupo de entrevistados estuvo compuesto por personas que se ubican en un rango etario que se extiende entre los 19 y los 38 años, con tiempos variables de residencia en Santiago (de 1 a 14 años). Si se considera su nivel de escolaridad formal como indicio (*proxy*) de pertenencia de clase³, los entrevistados se ubicaban en lo que, en términos amplios, puede definirse como clase media.

El trabajo de campo se realizó entre abril de 2014 y abril de 2016 considerando también las entrevistas contextuales a 16 informantes clave, miembros de organizaciones sociales de y para migrantes y de la diversidad sexual, aunque se aplicó una última entrevista en marzo de 2017, atendiendo al curso particular que había tomado una de las biografías migrantes de la muestra.

El diseño metodológico para el trabajo de campo se centró en la narrativa autobiográfica y como fue mencionado, más específicamente, en la técnica del relato de vida. Con cada uno de los entrevistados que conformaron la muestra se mantuvieron un mínimo de tres encuentros “formales”, en el sentido que fueron acordados previamente al momento de contactarlos. En uno de los casos, como se señaló, se realizó un cuarto encuentro. Estos encuentros-entrevistas fueron, en general, largas conversaciones en las que, a pesar de la complejidad de los temas abordados, se generaron los niveles de confianza necesarios para abrir paso a la ubicuidad del impulso narrativo (Kohler Riessman, 2008). Además de las entrevistas previamente acordadas, hubo encuentros informales anteriores, paralelos y posteriores en varios casos, de los que surgieron algunas notas de campo, que también se incluyeron en el corpus sobre el que se realizó el análisis.

3. La migración como giro biográfico

El análisis de las tramas narrativas de los migrantes que formaron parte de la muestra permite sostener que el proceso migratorio ha significado un giro biográfico en la dimensión sexo-genérica de las vidas de estos migrantes, giro en el que la frontera geopolítica se construye como un hito es decir, como punto que establece una discontinuidad en una trama continua, no como una línea divisoria relevante, e incluso decisivo. Esta idea de giro biográfico es subsidiaria de las nociones de “giros de la existencia” o “puntos de viraje” biográficos, que propone Ernesto Meccia (2016) tomándolas de Michèle Leclerc-Olive . El autor habla de este tipo de acontecimientos para distinguirlos de lo que llama “acontecimientos-catástrofes”, aquellos que irrigan toda la biografía -permaneciendo como inacabables- y que el autor identifica en narrativas de hombres homosexuales sobre los tiempos de la represión dictatorial en la Argentina. Los giros biográficos, en cambio, señalan una fecha, marcan un tiempo, introducen una discontinuidad, se inscriben en el relato estabilizando un significado. Retomo esta noción, y esta distinción, porque logra aprehender en buena medida el modo en que se va incrustando en el relato biográfico de los entrevistados el atravesamiento de fronteras implicado en el proceso migratorio, como un hito a partir del que se marca un cambio importante en el curso de sus vidas. Y ese cambio se materializa en dos formas principalmente: la posibilidad de “salir del clóset”⁴, y la de re-territorializar en alguna forma su geografía corporal. En los próximos apartados se analizan estos dos procesos al hilo de dos de las siete biografías sobre las que se trabajó en el estudio. Esta decisión expositiva obedece al hecho que, aunque los siete casos tributan a estos hallazgos, los relatos de vida seleccionados para evidenciarlos son los que más cabal y significativamente lo hacen.

3.1 La frontera como puerta del clóset

El relato biográfico de Daniela colombiana, 29 años y dos viviendo en Santiago al momento de comenzar con las entrevistas, en abril de 2014 muestra la manera compleja en que la frontera geopolítica, la que determina la condición de extranjería, se va transformando en estos casos en la puerta misma del clóset; de qué forma el proceso migratorio se va convirtiendo, en sus tramas narrativas, en una acción corrosiva, en un agenciamiento que busca no necesariamente de forma consciente, o volitiva provocar una ruptura y una disolución de sedimentos (Grimson, 2012: 167) consolidados en torno a determinadas fronteras y fronterizaciones ligadas a la metáfora del clóset.

Más allá de las fundadas aprehensiones que genera, la idea de “salida del clóset” se emplea aquí, por la fuerza de su uso, para aludir a una tensión entre visibilidad-invisibilidad de la subjetivación sexo-genérica no heteronormativa de los entrevistados que atraviesa sus procesos migratorios, y que adopta formas específicas, pero que, en general, alude a un núcleo común de experiencias etiquetadas bajo esa denominación. Esa tensión visibilidad-invisibilidad no constituye, de todos modos, una bipolaridad maniquea, sino una relación gradual, con “avances” y “retrocesos”, de ahí la alusión a la complejidad de estos procesos.

Daniela relaciona su migración con la posibilidad de haber vivido experiencias que le permitieron alguna forma de asunción, o entendimiento, más cabal de su autodefinición como lesbiana, que de todos modos ya había comenzado en el país de origen, pero que encuentra un nuevo cauce luego de cruzar la frontera geopolítica⁵:

- ...nunca fue clara [esa autodefinición], yo creo que ahora está siendo clara y también por eso de alguna forma es abierto, porque el viaje yo creo que restricciones no me pone, aunque estás estableciendo límites, *esa no va a ser una frontera* [un límite] (...) lo que sí te puedo decir es que las condiciones con las que vivo y me relaciono desde acá son totalmente distintas, plena libertad, entonces puedes salir con esa persona de la mano, hacer planes....

- ¿Te sientes con esa libertad aquí y allá no?

- Por supuesto. Ahora me preguntaba Magda [su pareja en el momento de la entrevista], ahora que tú vuelvas a Colombia⁶, ¿vas a tener...? [la posibilidad de mostrarte públicamente en pareja], o sea, es la gran pregunta.

- (...) pero tú cómo sientes que es la sociedad chilena, respecto de apertura, respeto de ese tipo de cosas...

- No... súper... [realiza un gesto y usa una entonación que permiten entender que tiene una valoración negativa sobre esto que le pregunto].

- ¿No la ves abierta?

- No.

- Sin embargo, tú te sientes libre de hacerlo.

- Porque no me conocen. (...) *Es porque no me conocen*. Yo creo que me daría mucho más coraje [vergüenza] hacerlo en Colombia, pero *me siento mucho más libre acá, ese anonimato que te regala la migración...* eso es genial (Daniela, primer encuentro, abril de 2014).

Las percepciones respecto de las características de los contextos para la expresión (o visibilidad) pública de la diversidad sexual en el país de origen y el de destino, que aparecen en este fragmento de su relato, están muy determinadas por situaciones y circunstancias personales, y eso evidentemente se relaciona con el hecho que no existen grandes brechas, en este sentido, entre los países considerados en este estudio (Chile, Colombia y Perú). Aunque lógicamente hay diferencias, estas no son de la magnitud, al menos imaginada, que supone la migración hacia ciertos países del Norte global, que han iniciado antes procesos de reconocimiento de los derechos reivindicados por estos grupos, que tienen movimientos LGTBIQ más influyentes, o han logrado un mayor nivel de sensibilización de la sociedad en torno a estos temas. Los datos recogidos en el estudio permiten entender que no hubo una evaluación de estos elementos contextuales para la decisión del destino de estos procesos migratorios⁷. Como contrapartida, tampoco fueron razones para la emigración las condiciones sociales para la diversidad sexual en el país de origen.

En relación con este punto, varios trabajos sobre migración LGTBIQ (lesbianas, gays, trans, bisexuales, intersexuales y queer) de algunos “grupos nacionales” de

América Latina, incluso hacia países de ese denominado “Norte global”, han señalado que en este tipo de desplazamiento la subjetivación sexo-genérica no heteronormativa no siempre es la razón principal del proceso migratorio, o no es la única, al menos en el nivel de lo explícito. Carillo *et al.* (2008), en su estudio sobre migración mexicana homo y bisexual hacia Estados Unidos, explican que “para muchos inmigrantes gay mexicanos, la migración sexual implica una combinación de motivaciones económicas y sexuales” (Carrillo *et al.*, 2008: 7). Cribari *et al.* (2012), en un trabajo respecto de uruguayos “GLBT”⁸ que migraron hacia destinos intra y extrarregionales, en el que se preguntan si estos procesos migratorios constituyen un exilio sexual, sostienen que: “resulta complejo poder establecer en forma determinante una respuesta, los emigrantes atribuyen una gran multiplicidad de sentidos a la acción de emigrar y, en la mayor parte de los casos, las razones atribuidas a la sexualidad no son de carácter explícito” (Cribari *et al.*, 2012: 171), aunque concluyen que sí es una causa latente. Restrepo Pineda (2013), en tanto, en un estudio sobre hombres colombianos bi y homosexuales en España, afirma que:

“Si bien existe una migración sexual, (...) para el caso estudiado podríamos decir que (...) se presenta debido a la fuerte relación entre el vínculo de pareja y la migración, sin que esto signifique que los entrevistados en el país de origen no pudieran desarrollar su vida como homosexuales de manera satisfactoria”, aunque de todas maneras, “para la mayoría de los entrevistados el reconocimiento público de su orientación sexual es una ventaja que no poseían en Colombia” (Restrepo Pineda, 2013: 37-38).

Aunque Daniela no describe un contexto social expulsor en relación a la diversidad sexual en su país de origen, en algún momento de la re-construcción biográfica que realiza(mos) a partir de nuestras conversaciones, define su migración como un “exilio”. Una primera lectura de esta expresión nos habla de su posición enunciativa como activista lesbo-feminista, por la que ha accedido al término. Pero, en un segundo nivel de lectura, el término remite a la institución de la frontera (geopolítica en este caso) como un hito, un mojón espacio-temporal que marca una separación allá/acá y antes/después establecida en una relación íntima con esta dimensión del proceso de subjetivación -la sexo-genérica- y además sentida en términos de expulsión, de empuje a huir por esta causa, aunque sea más bien por su entorno familiar.

En efecto, Daniela habla de su migración como una forma de “desaparecer del mapa” para su familia, es decir, alude a una migración como vía de escape del control familiar respecto de aquellas prácticas ligadas a la subjetividad sexo-genérica que ella presume que serían condenadas; como la posibilidad de desaparecer de su campo de visibilidad, huir del “incesto epistemofílico” de la mirada vigilante, que está en la base de la familia moderna (y occidental) (Foucault, 2007a: 235).

Ahora bien, esta salida del campo de visibilidad familiar también pudo haberse resuelto con una migración interna, sin embargo, el carácter internacional de la frontera atravesada le confiere, para la mirada de los entrevistados, una mayor radicalidad a este alejamiento:

- (...) Pero sí, sí busqué en ciudades, me hubiese gustado mucho Cali o Medellín...

- ¿Pero hubiera sido una opción para ti?

- Claro, pero yo creo que *no hubiera sido tan radical como lo es acá*, precisamente porque *había gente que ya me conocía como la Analía*⁹ (...) era un poco *mantener la imagen*, yo creo que el viaje como... *apenas que me corté el pelo, ya, el viaje empieza, otra persona*. Entonces yo creo que tenía que ser así de profundo, *es lo que veo ahora* (Daniela, segundo encuentro, mayo de 2014).

Está entonces, en el devenir migratorio de Daniela, la búsqueda de una distancia lo suficientemente amplia, pero también la necesidad de marcar un hito que sea lo más radical que se pueda, y esa radicalidad se materializa en el cruce de una frontera geopolítica internacional. Ambos elementos, distancia y frontera, devienen garantías de anonimato e impulso para ensayar liberaciones.

...la migración te da un anonimato que es invaluable. Puedes ser quien quieras ser, porque en Bogotá, así yo estuviera en un bar, tenía igual la sensación de no poder estar con alguien, entonces yo *tenía que ser la niña de la oficina, muchos roles impuestos que no eran míos*, entonces obviamente que tiene mucho que ver. Automático. Empiezas a gozar de ciertas... bueno, estrenas muchas libertades, pero *estrenas ese goce de que te conocen tan pocos que puedes ser quien tú quieras* (Daniela, primer encuentro, abril de 2015).

Esa sensación de mayor libertad por el anonimato que provee el contexto migratorio está en la base de la salida del clóset a partir del desplazamiento, especialmente si es internacional. Restrepo Pineda, por ejemplo, la releva en su trabajo de campo con hombres colombianos homosexuales y bisexuales:

“En España dicho anonimato se incrementa [en relación con aquellos que habían realizado migraciones internas previamente] y por lo tanto los hombres asumen comportamientos afectivos que en origen no estaban aceptados socialmente. En todos los casos los entrevistados manifiestan que han ampliado sus expresiones afectivosexuales” (Restrepo Pineda, 2013: 38).

De todos modos, no se trata de una sensación privativa de los migrantes con subjetivaciones sexo-genéricas no heteronormativas; en efecto, numerosos estudios sobre migraciones de mujeres han coincidido en este punto (Goldring, 1996; Tacoli, 1999). Pero en estos casos, puede decirse que la sensación de libertad asociada a este anonimato es mucho más radical en la medida que lo que se siente liberado es nada más y nada menos que la posibilidad misma de ser, dado el carácter ontológico que se le ha otorgado a la sexualidad, históricamente y hasta la actualidad, en los procesos de subjetivación en nuestras formaciones sociales.

Esa distancia-radicalidad que supone la frontera geopolítica, entonces, libera de una demanda performática permanente: “porque yo mantenía el personaje [en Colombia], entonces no había forma de que se notara que yo era lesbiana”, dice Daniela. Así las cosas, la reconfiguración subjetiva que habilita aquella frontera imaginada

como hito será necesariamente más corrosiva, en la medida que los sedimentos que licuará se han definido como más decisivos en la construcción de los sujetos.

Una de esas acciones corrosivas que habilita el proceso migratorio es la puesta en discurso de esa dimensión definitoria del sujeto frente a la familia, que no había podido hacerse antes de ese “distanciamiento”:

- Mi papá no sabe y no quiero que se entere... sabes que no... mi mamá, sí. Y le conté un año... llevando un año acá. Por Skype, y lo tomé súper bien, le costó, igual le cuesta, pero digamos que lo tomó bien. Yo creo que yo apalabreo mucho, le explico, entro en una teoría, luego otra, pero yo creo que en lo que le cuento ella nota bienestar, entonces yo también creo que eso es lo que la tranquiliza. (...)

- Pero entonces no es que planificaste contarle a tu mamá, sino que fue una... que se dio.

- Se dio, ella en medio de una conversación me dijo, no sé, me preguntó por el corazón, le dije que estaba con alguien, y ese alguien es del mismo sexo que yo [le preguntó su madre, y ese “yo” alude a Daniela]. Ah, no esperaba esa pregunta, así.

- O sea que ella tenía... tenía una idea.

- Yo creo que los indicios son claros, inevitablemente que si te cortas el pelo, y cambias tu actitud, algo está pasando también. Esa persona tomó una decisión, *esa persona no es lo que tú pensabas que era* (Daniela, primer encuentro, abril de 2014).

Esta visibilidad que adquiere la subjetivación sexo-genérica en el país de destino, de todos modos, es paradójica, porque habilita¹⁰ la puesta en discurso de esta subjetivación lésbica pero al amparo de la invisibilidad “física” que garantiza la distancia. La salida del clóset a través de la migración adquiere esta particularidad: la no visibilidad física aminora el peso punitivo, y, por lo mismo, habilita mayores (por la lejanía) y nuevas (porque se trata de otra configuración cultural) posibilidades de erosionar los diques que contenían la materialización de esta subjetivación en el cuerpo propio y el de los otros. Este mecanismo también se ha observado en otros estudios; Cribari *et al.* (2012), por ejemplo, explican que: “El acto de viajar posibilitó en algunos de estos casos la comunicación explícita de la identidad sexual a la familia”, y en aquellos casos que eso no sucedió, se produjo de todas maneras un “alivio” por el hecho de encontrarse lejos, lo que supone que el migrante “no debe realizar estrategias de *passing*” (2012:173), es decir, de ocultamiento del entorno familiar y conocido. Por lo tanto, concluyen:

“la emigración, en muchos ciudadanos GLBT, ha posibilitado la confesión que se encontraba imposibilitada en origen. Por lo tanto, ... las relaciones familiares son causa latente de la búsqueda de nuevos espacios donde poder sentir libertad” (Cribari *et al.*, 2012: 175).

Al igual que en el de Daniela, en la mayoría de los casos analizados para este trabajo la puesta en discurso de la subjetivación sexo-genérica no heteronormativa respecto de la familia se hizo después de la migración, o debido a ella. Fueron

circunstancias no planificadas, a veces empujadas por diversas razones. Pero siempre el contexto posmigratorio contribuyó a esa emergencia discursiva tanto en el sentido de emerger, como en relación a la urgencia. Y en todos los casos, como en el de Daniela, los entrevistados aluden a esta situación de “secreto a voces”, al hecho que tienen bastante certeza que sus familiares lo saben, aunque se prefiera no ponerlo en discurso, una situación que muchas veces se sostiene por años.

Si pensamos la figura del clóset (y de lo que significa salir de él) como un procedimiento para poner en circulación enunciados en un determinado régimen de verdad, como sostiene Eve Kosofsky Sedgwick (1998: 79) en su *Epistemología del armario*, retomando este concepto foucaultiano¹¹, podría proponerse que el modo en que pueden circular los enunciados sobre la homosexualidad, en nuestras formaciones sociales, es solo a condición de esta suerte de semi-visibility que supone el clóset, ese estar entre sombras. La metáfora del clóset es muy potente: se trata de un espacio privado dentro del espacio privado, que solo algunos pueden abrir. En esta línea de razonamiento, ¿qué implicancias tiene la frontera geopolítica para la puesta en circulación de estos enunciados?, ¿cómo es que el cruce de esa frontera hace posible el cruce de la frontera de lo decible?

A la luz de lo que muestran estas experiencias, la respuesta parece ser, en buena parte, el extrañamiento que trae aparejado el atravesamiento de esa frontera, que está representado en parte por la distancia física, esa distancia espacio-temporal respecto de los conocidos, y lo conocido, pero más decisivamente, por esa suerte de liberación de la responsabilidad que implica el “ser parte”, que obliga no solo externamente, sino íntimamente, a responder a esas normas que provienen de un supuesto consenso que, aunque nos antecede, está en la base de ese todo imaginario al que, de algún modo, sentimos pertenecer al otro lado de esa frontera. Es esta ambigua posición de desanclaje la que lo habilita, que está menos relacionada con el hecho de estar en otro Estado-nación que con la sensación de no pertenencia plena. Es, en buena medida, esa posición enunciativa la que habilita las condiciones para la materialización de acciones corrosivas (de otras fronteras imaginarias, o frontierizaciones), que terminan por convertir estas experiencias migratorias concretas en giros biográficos.

3.2 De travesti a “chico”: la migración como re-territorialización corporal

En algún momento, no sé si te lo dije, yo lloraba y decía, sobre todo cuando estaba copetiado [ebrio] y vestido de Paloma, me miraba a un espejo, era como de novela, yo lloraba y decía “cómo te odio” (...) le decía [a Paloma] “te odio porque sin ti yo no soy yo”, es como que vivía atrapado en ese personaje (Marcelo, tercer encuentro, julio de 2015).

Es la voz de Marcelo peruano, 36 años, tres viviendo en Santiago al momento del primer encuentro, en enero de 2015 la que abre este apartado. Él se definía durante el período de nuestros encuentros como “gay”, y según su relectura del proceso migratorio, la llegada a Chile le permitió desterrar (o des-encarnar) al personaje travestido que representó por 12 años en Perú, Paloma, que “se había apoderado” de su cotidianeidad. El cruce de la frontera geopolítica se transforma también en su

trama narrativa en el hito de un giro biográfico, que se materializa, de manera muy notoria, en la metamorfosis de su cuerpo. En el relato de su experiencia migratoria es el propio cuerpo y el cuerpo propio, en la medida que vive su migración como una re-territorialización¹² (Guattari y Rolnik, 2006) de sí a partir de la corporalidad el que se transforma en frontera, en un mojón que visibiliza el cambio en el proceso de subjetivación sexo-genérica ligado al desplazamiento migratorio.

Su historia invita a pensar el espejo, ese en el que le habla a Paloma (en el fragmento de su relato citado al inicio), como una metáfora de la frontera, o más precisamente, de uno de los procesos que el cruce de una frontera entre configuraciones culturales nacionales entre otras puede detonar en la subjetivación. Enfrentado al espejo-frontera, el sujeto migrante se desdobra o se multiplica, es traducido en otras imágenes de sí mismo¹³, y es obligado a mirarse, sentirse, pensarse, hurgarse, evaluarse. Es interpelado, como dice Cornejo Polar, a hablar (y hablarse) desde más de un lugar (Cornejo Polar, 1996), y desde más de un tiempo. El espejo-frontera fragmenta la unidad ilusoria, imaginada, del sujeto, y convierte al migrante en un sujeto-cuerpo en el que coexisten, muchas veces de manera contradictoria, tramas socioculturales diferentes. Ese espejo-frontera es también, en buena medida, una metáfora productiva para explicar el proceso de extrañamiento aludido al final del apartado previo.

Marcelo re-construye su experiencia migratoria como un “tubo de escape” y un “cambio radical”, y esa radicalidad está representada principalmente por los cambios que realiza/experimenta en su cuerpo en este nuevo escenario, cambios que a su vez habilitan transformaciones en otras dimensiones de su biografía migrante:

...para mi venir a Chile fue como un *cambio radical* porque yo *me encontré como persona, como ser humano*, a mí nadie me conocía como Marcelo, todo el mundo me decía Paloma, Paloma, Paloma... Marcelo no existía (Marcelo, tercer encuentro, julio de 2015).

Paloma era a quien invitaban a todos lados, a entrevistas, que si va a un estreno de una obra era Paloma, fui como, ya no era Marcelo el que hacía, sino que Paloma era, *fue cubriendo, envolviendo* (...) entonces yo no me desligué del personaje, te hablo ya de casi 12 años metido en eso, entonces fue una cosa que en realidad *yo no tenía una vida propia*, era como que todo el mundo me llamaba Paloma, todo el mundo me decía Paloma, todos mis amigos, la gente de mi entorno, entonces era como que *yo ya dejé de ser yo*, era increíble, increíble. Incluso yo he estado tan en personalidad diferente que yo en realidad no quería, pero era como la presión de que “oye, si me ven de chico [varón], qué vergüenza” (Marcelo, primer encuentro, enero de 2015).

Es esa vergüenza de verse en público como “chico” la que lo lleva a desarrollar varios tipos de intervenciones sobre su cuerpo, que le confieren una imagen “muy andrógina”, según sus propios términos: se dejó el pelo muy largo, no hacía actividad física para no verse “espaldona”, así que su cuerpo era “muy menudo”, ya casi no tenía prendas de varón en el clóset, e incluso comenzó a ingerir hormonas femeninas “hormonarse” es el término que se utiliza habitualmente para aludir a

este proceso, lo que cambió significativamente su piel, le fue eliminando la barba, tornó más aguda su voz, e incluso empezaron a crecerle los pechos, que fue justamente la razón por la que dejó de tomarlas. En este proceso de transformación corporal estuvo a punto de viajar a Italia para realizarse una cirugía de implantación de mamas, aunque finalmente desistió, y el motivo de esa decisión fue, según su relato, la familia.

En el lapso de este proceso y de esta disyuntiva viajó a Chile de vacaciones y estando en Santiago se generaron algunas circunstancias que lo llevaron a tomar la decisión de quedarse:

...cuando vine aquí a pasear, yo vine a pasear, no vine a quedarme, y después dije, me dieron la oportunidad de quedarme como de pura casualidad, dije sí, *será el momento* dije yo, y ya de ahí vine y a la semana que estuve aquí [regresó por un lapso breve a Lima a entregar su departamento y guardar sus cosas en casa de su madre], ya con el plan de quedarme, agarré, me corté el pelo, y dije *el cambio va de raíz*. Y dejé un poco de vestirme, por ahí compañeros se enteraban, “qué bueno que estés acá en Chile, a ver si me haces un show”, o me hicieron el contacto con una discoteca, lo hice unas tres veces, pero dije “es volver a caer en lo mismo”, entonces, bueno, ahora va a ser distinto... entonces comencé a optar [elegir] eso y la verdad que me vino súper bien, me siento, *es como un encuentro conmigo mismo como persona* (Marcelo, primer encuentro, enero de 2015).

Este nuevo escenario biográfico (Santiago) será el que habilite la construcción y re-construcción de determinados signos corpóreos que Marcelo experimenta como un reencuentro o retorno a una línea vital que según su relato se había visto interrumpida con el nacimiento de Paloma. Y esos signos corpóreos abren una dimensión experiencial determinante en su proceso de subjetivación sexo-genérica, que había estado bloqueada, oculta, a la sombra del personaje: la posibilidad de tener relaciones sexuales y de pareja con hombres en tanto que hombre:

...yo creo que viví una etapa hasta los 21 más o menos que empecé, hasta la edad que tengo, toda esa etapa fue como ahí yo salté hasta acá, así que *es como mi continuidad*, por eso que cuando yo llegué y comencé *el cambio de ser yo*, la discoteca, yo parecía un niño, parecía un adolescente, porque no lo había vivido, te juro, no lo había vivido, entonces conocer a alguien, cortejar a alguien, que alguien se te acerque, eso yo no lo viví, entonces por eso me volví como picoteador, no que me encamaba con uno o con otro, pero sí era como bacán [muy bueno] conocer, la atracción de que yo estaba siendo un chico [varón], oye, esto no lo viví, lo viví de adolescente, de jovencito, pero a los 21 ya, entonces dije no, viví una etapa de mi vida que yo no era atractivo para nadie si no era Paloma, entonces era como, *es terrible* (Marcelo, tercer encuentro, julio de 2015).

Después de esa fase de re-descubrimiento, de flirteo, de “picoteador”, como dice, puede al fin permitirse tener una pareja relativamente estable llevaba 9 meses “poleando”¹⁴ en nuestra última entrevista y, terminando el período de nuestros encuentros, contárselo a su mamá por *whatsapp*, justamente animado por esa estabilidad, en sus propios términos. De este modo, Marcelo “sale del clóset” a partir de la puesta en discurso de su “condición de gay”, algo que no había podido hacer en Perú, a pesar de lo mediático de su personaje, y de que -en consecuencia- toda su familia sabía de la existencia de Paloma y de lo que eso supuestamente decía de la subjetivación sexo-genérica de Marcelo, como secreto a voces amplificado. Como en otros casos de la muestra, es el cruce efectivo (o potencial) de la frontera geopolítica el que habilita la puesta en discurso del secreto a voces.

En ese sentido, Chile le permite reencontrarse, como dice: “cuando vine aquí me reencontré conmigo como gay, como persona”. La frontera-espejo hace posible doblarse, ver más allá de Paloma, y aliviado de la carga de un panoptismo autodesplegado en su configuración cultural nacional de origen, encontrar a alguien que pudiera quererlo por lo que la performance escondía, disimulaba, o simplemente invisibilizaba:

...por eso para mí Chile significa mucho, el haber venido acá... era como mi escape, yo creo que *mi único tubo de escape* era salir de allá, era *mi escape, mi salida, y ya ser yo como persona*. Y me costó, como te digo, no es mentira eso que cuando me veía en el espejo lloraba y decía “cómo te odio, te odio porque no puedo encontrar a nadie, *nadie me puede ver a mí*”. Era como, entre comillas, *una vitrina*, una muñeca, que era para trabajar o era el deseo sexual de algunos tipos que querían solamente acostarse por un momento y punto ¿me entiendes? Y eso es real, eso es verdad (Marcelo, tercer encuentro, julio de 2015).

El relato biográfico de Marcelo trasunta un sufrimiento vital significativo, asociado a los procesos de subjetivación sexo-genérica no heteronormativos, compartido por los entrevistados en mayor o menor grado, y que el atravesamiento de la frontera geopolítica permite aliviar en muchos aspectos. Ese malestar, en términos de Eribon en su trabajo sobre “La cuestión gay”, está en la base de su voluntad de “encontrar otro lugar”: “La distancia geográfica, la búsqueda de lugares distintos, la ubicación en otros espacios son necesarias para reconstruirse uno mismo” (Eribon, 2001: 349). La migración (interna o internacional) es, entonces, una posibilidad de aliviar el sufrimiento y, en el mejor de los casos, encontrar “la felicidad”:

...yo por eso te digo: “por algo pasan las cosas”, inconscientemente van pasando, y van pasando, y quedé acá, cabello corto, soy un chico común y corriente, acá no tengo la popularidad, nadie me conoce, y sin embargo *estoy feliz, disfruto mucho, yo soy creo más feliz ahora que antes* (Marcelo, segundo encuentro, abril de 2015).

En estos relatos biográficos, el cuerpo, como dimensión crucial de la subjetividad, entendida como ese campo de batalla en el que las prácticas de subjetivación enfrentan a los múltiples dispositivos de sujeción (Mezzadra y Neilson, 2016: 380), es

puesto en un primer plano ineludible de los procesos migratorios. Y es en ese punto en el que estas migraciones problematizan este campo de estudios, puesto que, a pesar de que el cuerpo es un “sustrato básico y fundamental” para la experiencia migratoria, como sostienen Parrini *et al.* (s. f.), ha permanecido en buena medida “oculto u olvidado” para los estudios migratorios, generando lo que los autores llaman “una curiosa paradoja”, en la medida que “el sustrato final de la migración será siempre un cuerpo que se desplaza físicamente de un lugar a otro” (Parrini *et al.*, s. f.). Un ocultamiento/olvido que es crucial, en la medida que los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo, y también sus resistencias (Foucault, 1990a).

Retomando el relato biográfico de Marcelo, es su propia lectura de la transformación que supuso en su vida abandonar ese personaje travestido mediante el cruce de la frontera geopolítica esa lectura desde el presente del narrador, la que lleva a proponer que ese despojo representa un gesto liberador, experimentado como giro biográfico. De todos modos, también es importante visibilizar la energía vital puesta en esa teatralización cotidiana que suponía la performance de Paloma en el país de origen.

El análisis de la trama narrativa biográfica de Marcelo permite observar el modo en que el cuerpo migrante es re-significado en el proceso migratorio, porque el desplazamiento, el cruce de la frontera geopolítica, al menos en estos casos, puede liberar de una carga sociocultural que habilita una re-territorialización de ciertos espacios/dimensiones de la geografía corporal ligadas a la subjetivación sexo-generica. De todos modos, aunque ese análisis no se aborda en este artículo, también es necesario considerar que ese atravesamiento inscribe, en esa misma geografía, nuevas marcas, nuevos límites vinculados a la extranjería, la nacionalidad (vivida también como construcción étnico-racial) y la clase social que remiten a múltiples experiencias de extrañamiento, que le devuelven al migrante varias imágenes de sí que, por una parte, hablan de procesos de alterización, pero por la otra, de procesos de reapropiación biográficos, eventualmente emancipadores.

La mirada intersticial de la frontera, es decir, la que conduce a pensarla como el estar en un entre, ni en el país de origen, ni completamente en el país de destino, es la que echa luz sobre esta experiencia del extrañamiento que se convierte en re-territorialización. En la medida que ese *estar entre* hace posible sacudirse ciertos lastres culturales normativos en el proceso de subjetivación sexo-generico, el cuerpo puede liberarse de algunas ataduras generadoras de sufrimiento social, alivianarse para una experiencia vital más gozosa, que puede ser más intensa que las nuevas constricciones que le imponen las cartografías de la extranjería, la nacionalidad y la clase propias de ese nuevo “mapa social” (las que, por ejemplo, lo marcan como migrante-cholo-pobre).

4. Reflexiones finales en torno a la experiencia de extrañamiento

A la luz de lo observado, entonces, es posible afirmar que el atravesamiento de la frontera geopolítica implicó en estos casos una reconfiguración de los procesos de subjetivación sexo-genericos de estos migrantes. Esa reconfiguración se

relaciona con la llegada a una nueva configuración cultural nacional, que supone la apertura de un nuevo campo de posibilidad, nuevos elementos para articular en la construcción de las diversas dimensiones implicadas en los procesos de subjetivación nacional, étnica, racial, de clase, y la de interés específico de esta investigación, la sexo-genérica, entre otras. Pero también apareció como un elemento importante para esa reconfiguración el debilitamiento de la fuerza normativa de ciertos elementos de la configuración cultural de origen, que se produce por el alejamiento espacio-temporal. Además, la misma decisión migratoria, y la determinación más o menos consciente, más o menos informada de afrontar el desafío que este desplazamiento supone, anunciaba ya el germen de una transformación subjetiva.

Pero, el análisis propuesto mostró además que, para esa reconfiguración subjetiva observada en esta dimensión que era el objeto de la investigación la sexo-genérica, resultó más decisiva aún la experiencia de extrañamiento generada por el cruce de la frontera geopolítica. Es decir, es esa experimentación del “estar entre”, esa posición intersticial, esa no pertenencia plena por razones diversas ni a la configuración cultural de la que se partió ni a aquella a la que se llegó, la que precipita ciertas acciones corrosivas, agenciamientos temporales, que permiten renegociar las fronteras a partir de las que se construyen esas subjetividades. Detrás de esta afirmación está presente una concepción de la subjetividad como efecto de negociación de las fronteras (Sabsay, 2011), a partir de batallas cotidianas en las que se desafían, mediante prácticas de subjetivación, los dispositivos de sujeción que fronterizan nuestras biografías. Esas prácticas de subjetivación pueden entenderse en este caso como gestos de autonomía (Rosas, 2010), esfuerzos emancipatorios que atraviesan estos procesos migratorios sin sostener con esto que sean las razones que los animan, tácticas que hacen parte de una micropolítica de la vida cotidiana (Perrig & Gudiño, 2008) en la que estas migraciones jugaron un rol significativo.

Es cierto que estas acciones micropolíticas también ocurren en la sociedad de origen, es decir, estas prácticas de subjetivación que resisten los dispositivos de sujeción no requieren del desplazamiento migratorio como condición de posibilidad. En estas sociedades en particular la colombiana, la peruana, la chilena, pero obviamente no solo en ellas, las personas luchan cotidianamente por “salir del clóset”, o por “reapropiarse” de sus cuerpos, sus sensaciones, sus afectos, en contextos que no los violenten, y que les permitan una relación gozosa y más libre con su corporalidad. Luchan y, además, en algunas circunstancias y en determinados contextos, también lo consiguen.

Pero, en los relatos de vida de los que se ocupó este artículo, el proceso migratorio atraviesa estas luchas y les da una forma específica, condensada en esta noción del extrañamiento. Como sostiene Judith Butler (2004), no se puede llegar al cuestionamiento de las condiciones que se dan por sentadas si no es por una fractura, y el cruce de la frontera geopolítica representa una factura muy importante, tanto en términos estructurales, por el rol que juegan las fronteras en su sentido acotado en el actual régimen global de control de las migraciones (Kalm, 2008), como para las experiencias biográficas de los sujetos, a escala microsocia. En este nivel, que

fue el foco de interés de esta investigación, ese cruce tiene consecuencias también específicas en los procesos de subjetivación, que los hacen distintos de los que se habrían producido en el país de origen.

Esa fractura, o ese hito que representa la frontera para el giro biográfico, juega un papel muy relevante en la reconfiguración de algunas aristas de la subjetivación sexo-genérica de estos migrantes, y en un sentido que puede considerarse como una acción corrosiva, que les permite diluir ciertas fronterizaciones (o solidificaciones) que constreñían sus experiencias y prácticas en esa dimensión vital y, como correlato, habilita ciertos agenciamientos. Uno de ellos, la posibilidad de poner en discurso esta subjetivación sexo-genérica frente a la familia, y de hacerla pública, en el sentido de encarnarla para sí y para otros en el espacio público, es decir, la posibilidad de darle visibilidad, con todas las implicancias que ello tiene en el propio proceso de subjetivación. Otro de los agenciamientos, que el análisis de las tramas narrativas permitió relevar, reside en la re-territorialización de ciertas dimensiones de la geografía corporal, la recuperación (en realidad, reconfiguración) de un “cuerpo propio” a partir de la habilitación del cortejo, el afecto, entre otras vivencias, desde una corporalidad que se experimenta como restituida a partir del cruce de la frontera geopolítica. Es la experiencia de extrañamiento que comparten la subjetivación sexo-genérica no heteronormativa y la extranjería la que precipita y potencia esas acciones corrosivas que terminan por convertir estas experiencias migratorias en giros biográficos.

Ahora bien, más allá de estas transformaciones personales, si atendemos a la propuesta de cambio epistemológico que sugiere Alejandro Grimson, en el sentido de abandonar la pretensión de encontrar una respuesta trascendente a la pregunta por la relación entre el sujeto y la estructura, y asumir que la respuesta es casuística (Grimson, 2012), podemos leer estas historias como devenires vitales capaces de transformar, a partir de estas pequeñas corrosiones, los límites de algunas de esas estructuras, las solidificaciones en torno a sus fronteras. Las acciones descritas, desde los cambios en la construcción y experimentación del cuerpo hasta las performances que escenifican esos cambios en el espacio público, pasando por la puesta en discurso de la subjetivación sexo-genérica, estos actos corrosivos que horadan los intersticios de lo cotidiano, son “ejemplos de resistencias que a pesar de no sostenerse de un discurso abiertamente ideológico representan un genuino ejercicio de emancipación” (Varela Huerta, 2013: 218).

Recibido 12 de noviembre de 2018. Aceptado 13 de mayo de 2019.

* *Fernanda Stang Alva* es investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud, Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. Doctora en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora a cargo del proyecto Fondecyt (Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Chile) N° 3190674 (2019-2022) “Migración, precariedad y ciudadanía: de las tácticas de subsistencia a las estrategias de lucha”. Correo: ferstang@yahoo.com.ar

Notas

¹ Los resultados que se comentan en este artículo surgieron de la investigación de tesis doctoral “Fronteras, sexualidades y procesos de subjetivación. Migrantes LGTBIQ colombianos y peruanos en Santiago de Chile”, realizada en el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, de la Universidad Nacional del Córdoba, Argentina.

² Esta exclusión obedece principalmente a que su consideración en la muestra dificultaría aún más la búsqueda de sujetos interesados en sumarse al estudio, que constituyó el principal problema del trabajo de campo. Por lo mismo, en principio la búsqueda se limitó a personas que se definieran en el momento de las entrevistas como gays y lesbianas, aunque pronto resultaría evidente la arbitrariedad que sustenta estas compartimentaciones.

³ Con Bourdieu, entendemos a la clase como “un conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (eso es, en la distribución de poderes), están sujetos a condiciones de existencia y factores condicionantes similares, y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que los dirigen a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 1994). Esas posiciones similares están vinculadas a la disponibilidad de diversas formas de capital, y su distribución interna y externa.

⁴ La figura de la salida del clóset, o el *coming out*, ha sido bastante cuestionada, pues se sostiene que, aunque representa el modelo anglosajón de “liberación” para las relaciones entre personas del mismo sexo, tendería a imponerse en todo el mundo como el único posible (Pichardo Galán, 2003).

⁵ Estando en Colombia, Daniela solo había compartido esta autodefinición como lesbiana con un primo que la impulsa a viajar y la ayuda a armar rápidamente su partida repentina, con un grupo de conocidas del activismo lesbo-feminista y algunas otras pocas personas.

⁶ En ese momento Daniela estaba tratando de conseguir recursos para volver de paseo a Colombia por primera vez desde que había emigrado.

⁷ Más que eso, Chile ni siquiera fue un destino decidido de manera reflexiva o informada, al menos en los cinco casos en los que la migración fue una decisión del entrevistado, porque en los otros dos se trató de procesos migratorios familiares (de todos modos, por la misma razón, tampoco supusieron la decisión de migrar de parte del entrevistado).

⁸ Aunque en general optamos por utilizar la sigla LGTBIQ (lesbianas, gays, trans, bisexuales, intersexuales y queer) para aludir a estos grupos sociales desde esta categoría del activismo, se respetan las formas utilizadas en los trabajos citados.

⁹ Este es el primer nombre de Daniela, pero al llegar a Chile empezó a utilizar el segundo.

¹⁰ La idea de habilitación se utiliza en este trabajo para referirse a la generación de nuevas condiciones para el proceso de subjetivación que la migración hace posibles, sobre todo en relación a la liberación de ciertas “cargas”, especialmente morales, que se experimenta en este caso al deslazarse de una configuración cultural a otra.

¹¹ Con la idea de régimen de verdad Foucault se refiere a los tipos de discurso que cada sociedad toma y hace operar como verdaderos, los mecanismos que le permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, la manera de sancionarlos, las técnicas y procedimientos valorizados para la obtención de la verdad, el estatuto de quienes están encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. Es decir, se trata de “un conjunto de procedimientos reglamentados para la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados” (Foucault, 1979: 189).

¹² Hago aquí un uso laxo de estas nociones tal como las han propuesto Félix Guattari

y Suely Rolnick. Partiendo de la idea de que el territorio “puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente ‘en su casa’”, y que constituye un “sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma” (Guattari y Rolnik, 2006: 372), los autores hablan de procesos permanentes de desterritorialización y re-territorialización, ligados a la noción de agenciamiento en tanto que proceso eminentemente territorial (Herner, 2009). Para ejemplificar estas ideas, los autores se refieren al capitalismo como un sistema permanente de desterritorialización, que intenta dominar todas las pulsiones procesuales que construyen la sociedad. La re-territorialización es un proceso que le opone resistencia, mediante la producción de territorios de existencia, con sus cartografías y sus micropolíticas, a partir del deseo (Guattari y Rolnik, 2006).

¹³ Tomo prestada de Diana Maffia la fi-

gura de la frontera como espacio de traducción, una idea con la que la autora alude al “proceso que establece una zona de negociación generadora de sentidos entre culturas, negociación sin la cual el diálogo y la comunicación es imposible” (Maffia, 2007). Aunque a simple vista el concepto parece contradictorio con la idea que estoy planteando, en la medida que pongo el acento en la contradicción, entiendo que el de traducción es un esfuerzo de doble faz, puesto que para negociar es preciso ver/sentir las diferencias entre las configuraciones culturales que se traducen, y experimentar sus contradicciones. En definitiva, hacerse consciente de sus arbitrariedades.

¹⁴ Término coloquial usado en Chile para aludir a la acción de “mantener relaciones amorosas de cierto nivel de formalidad” (Real Academia Española, en línea, <<http://dle.rae.es/?id=TbEDy2G>>).

Bibliografía

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace a una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista Paraguaya de Sociología*, 31(89), 7–21.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, (006), 55–83.
- Butler, J. (2004). ¿El parentesco siempre es de antemano heterosexual? En *Undoing Gender* (pp. 102–130). Nueva York: Routledge.
- Carrillo, H., Fontdevila, J., Brown, J., & Gómez, W. (2008). Fronteras de riesgo. Contextos sexuales y retos para la prevención del VIH entre inmigrantes mexicanos gays y bisexuales. Hallazgos y recomendaciones del estudio de Trayectos. Center for Research on Gender and Sexuality, UCSF y Trayectos. Recuperado de <http://www.caps.ucsf.edu/projects/Trayectos/>
- Cornejo Polar, A. (1990). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, (176–177), 837–844.
- Cribari, L., Pandolfi, M., & Torre, V. (2012). ¿Exilio Sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias. *Crítica Contemporánea, Revista de Teoría Política*, (2), 154–177.
- Departamento de Extranjería y Migración. (2016). Migración en Chile 2005 – 2014.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2007). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Goldring, L. (1996). Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants. En M. DuPuis & P.

Vandergeest (Eds.), *Creating de country side: the politics of rural and environmental discourse* (pp. 303–329). Philadelphia: Temple University Press.

Grimson, A. (2012). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, (13), 158–171.

Kalm, S. (2008). *Governing Global Migration*. Lund: Lund University.

Kosofsky Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

Maffia, D. (2007). *Los cuerpos como frontera*. Mimeo.

Meccia, E. (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe, Argentina: Eudeba y Ediciones UNL.

Mezzadra, S., & Neilson, B. (2016). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Perrig, S., & Gudiño, P. (2008). Cuerpos exceptuados. La trasgresión de lo binario y el devenir de nuevas prácticas. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(122), 39–48.

Pichardo Galán, J. I. (2003). Migraciones y opción sexual. En O. Guasch Andreu & O. Viñuales Meléndez (Eds.), *Sexualidades. Diversidad y control social* (pp. 277–297). Barcelona: Bellaterra.

Restrepo Pineda, J. (2013). Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de los

hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España. *RELACES (Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad)*, (11), 35–48.

Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Sabsay, L. (2011). El sujeto político de la diversidad. En *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpo y ciudadanía* (pp. 31–58). Buenos Aires: Paidós.

Tacoli, C. (1999). Internacional Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome. *International Migration Review*, 33(3), 658–682.

Tarrés, M. L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 35–60). México, DF: FLACSO y El Colegio de México.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Varela Huerta, A. (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Velasco, L., & Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 115–150). México, DF: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.